

La abeja y el elefante

Basada en una historia contada por Baba Muktananda

Había una vez una abeja joven, fuerte y llena de energía. Le encantaba volar de flor en flor en busca de néctar. Hay tantas flores en el mundo, todas con sus diferentes atractivos. La pequeña abeja disfrutaba la sensación de los pétalos sobre sus pies al aterrizar; enseguida se sumergía en el centro de cada flor para deleitarse en el dulce néctar que se hallaba ahí escondido. “Mmm, mmm”, cantaba para sí misma mientras volaba de flor en flor, “mmm, ¿me pregunto a qué sabrá esta?” Apenas se había posado sobre una flor cuando ya otra le llamaba la atención. Algunos días estaba tan embelesada en el placer de sorber el néctar que perdía la noción del tiempo.

Una vez, ya entrada la tarde, Abejita llegó a un lago distante. Ahí, al borde del lago, había una cama de lotos con sus hermosas flores abiertas por completo bajo el sol de la tarde. A la pequeña abeja le gustaban especialmente los lotos. Descendió sobre uno de ellos y empezó a sorber con suavidad el néctar. Fue hacia otro. Y otro. Tanto néctar la tenía ya mareada.

Abejita sabía que era tiempo de regresar a casa, al panal. “solo un sorbito más”, zumbó para sí misma, “regresaré pronto a casa, solo una flor más y me voy.”

Entre los árboles cercanos al borde del agua, se encontraba un sabio bondadoso que observaba cómo la luz del sol poniente jugaba sobre la superficie del lago. Vio a la pequeña abeja arrastrarse cada vez con mayor lentitud por entre los lotos.

—Oh, Abejita, está pasando el tiempo —dijo el sabio con ternura—
ya casi termina el día. ¿No deberías estar camino a casa?

—Tienes razón —respondió la abeja.

Pasó un minuto pero ella no se movió. La flor de loto era tan suave, su néctar tan dulce, no podía soportar dejarla. “Debería de irme”, balbuceó. “En un minuto lo haré”, se prometió a sí misma. Pero en vez de eso tomó otro traguito de néctar.

Muy pronto la luz del sol se desvaneció y el frío del anochecer descendió. A lo largo de la cama de lotos las flores empezaron a doblarse y a cerrarse para pasar la noche. El sabio observó mientras los pétalos se cerraban con gran naturalidad y suavidad alrededor de la pequeña abeja. Cuando el sol se metió bajo el horizonte y la luz se disolvió por completo, nadie hubiera adivinado que dentro de una de las flores de loto yacía una abeja muy pequeña.

Abejita no se preocupó de verse así envuelta en un capullo. “¿Por qué preocuparme?”, zumbó para sí misma. “La noche pasará muy pronto. Llegará el día y cuando la luz del sol toque el loto, sus pétalos se abrirán de nuevo. Entonces seré libre para volar y llevar todo este néctar de vuelta hasta la colmena. Y mañana guiaré hasta aquí a mis compañeras abejas para que se deleiten con todos estos lotos.”

Sin embargo, la pequeña abeja había hablado muy pronto. Esa noche un joven elefante que paseaba surgió de la penumbra del bosque, balanceando su trompa de un lado a otro, rompiendo ramas y pisoteando las hojas crujientes. Llegó hasta el borde del lago y vio, sobre sus aguas quietas y oscuras, la cama de jugosos lotos. Al elefante le encantaban los lotos tanto como a la abeja. Se precipitó dentro del agua y empezó a engullir la cama de flores de loto.

¡Desde la profundidad de su capullo de loto la abeja empezó a zumbar de miedo! Al cerrarse las quijadas de elefante se dio cuenta e que nunca regresaría a la colmena y nunca guiaría a sus compañeras a gozar del néctar. Su vida había llegado al final.

A la mañana siguiente todo estaba tranquilo en el lago. El sabio bondadoso, quien había escuchado el ruido durante la noche, se abrió camino por el bosque. Al llegar al borde del lago recordó el momento en que había visto a la abejita quedarse dormida sobre el loto y adivinó lo que había pasado. Inclínó la cabeza y tocó su corazón.

“Bendiciones para ti, pobre abejita,” dijo. “Pues quedaste hipnotizada por el placer y demoraste tu viaje a casa. Te pareció tan hermoso el loto, tan embriagante su perfume, tan dulce su néctar, que olvidaste por completo al Tiempo que engulle tus días así como el elefante engulló las flores de loto. En tu vida y tu muerte yace una lección para todos nosotros: Ahora es el tiempo para hacer el esfuerzo por conocer la Verdad.”

Nueva narración por Jacqueline Murphy
Ilustración de Angela Steer



© 2018 SYDA Foundation®. Todos los derechos reservados